

§ BARCARROTA §

— REVISTA SEMANAL —

AÑO I

BARCARROTA 21 DE MAYO DE 1922

NÚM. 6

MISERIA AMBIENTE

El que por las exteriorizaciones juzgue nuestro pueblo, va equivocado de medio a medio. Nada más simpático y atrayente que él; de una afectuosidad grande, de un cariño quizás mayor todavía. Tiene el aspecto y la pretensión de ser algo más; parece que todos se cuidarán de que así fuese y todos contribuirían con su granito de arena para la común obra de adelanto.

Pero ahí está la equivocación: el juego que se pone en práctica es muy sencillo, muy simple, como que ha sido adoptado por todos y en defensa de lo único que puede unir a estos ricos y burgueses de pueblo: el egoísmo más acendrado, la veneración en todos los instantes de la *diosa peseta*. Que llega una persona, o una persona del pueblo, y rompiendo viejas normas de sociedad quiere lanzarse a un trabajo que signifique un progreso, ya sea material, como es la fundación de una industria, o moral, como es la fundación de una revista? Pues todas son alabanzas, pues todo el mundo aplaude y promete: los unos quitarán obstáculos, la fomentarán, serán los principales propagandistas; y son de ver los comentarios: una obra tan buena, que nos hacía tanta falta, etc. etc.

Transcurre el tiempo y la industria o iniciativa es una realidad; es el momento en que todos los ofrecimientos deben convertirse en obra, y es entonces cuando se ve el espectáculo más estupendo, más sorprendente por lo mucho que de ruindad y bajeza tiene en sí mismo: los que más amigos se mostraron, los partidarios decididos de la iniciativa, se colocan en frente, son sus principales enemigos, como si por aquí fuéramos descendientes de gitanos: muchas palabras, muchas paradas pintureras y mucho de falsedad, de egoísmo y de odio.

La lucha en esas condiciones se hace terrible: se pensaba contar con un ambiente favorable, se pensaba que todas esas pequeñeces de la vida diaria estaban completamente vencidas y no solo no resulta así sino todo lo contrario; y esto que es en términos generales, se acrecienta más en sus caracteres negruscos cuando esas oposiciones, esos obstáculos, se tratan de poner a obras de cultura, cual es la edición de una revista como la nuestra, en que su cuerpo de redacción en masa, desde su director hasta el último factotum, no les guía otro fin que el de por todos los medios posibles dar una nota que no se habrá podido dar en ninguno de los pueblos de la provincia: la nota de suficiencia para entrar a discutir en la cosa pública, sin apasionamientos, sin ideas políticas de ninguna clase, puesto que no estamos embanderados ni nos sostienen caudillos que supeditan a su nombre todo ideal y si únicamente el misero amor a este pueblo, tan abandonado y dejado por los que por propio deber, aunque no por conveniencia, debían de ser los primeros.

Aquí, triste es confesarlo, con solo los suscriptores de Barcarrota, la revista no hubiera podido vivir, porque tenemos como enemigos todos aquellos que teniendo cola de paja temen que se les queme; pero las obras necesarias, las obras buenas se sostienen

porque encuentran fuerza en sí misma para ello. Las suscripciones hechas fuera de nuestro pueblo son casi el doble de las de aquí. La vida nos viene de fuera, de donde no hay egoismos, de donde se nos alienta y aplaude—¡y quizás sea mejor!—; ahora estamos pronto para entrar en campaña y como lo único que nos puede atar es el afecto, y ese no nos lo han demostrado, nos consideramos en libertad de tratar todos los asuntos de que por desgracia hay que tratar. Y al que le caiga el sayo que se lo ponga.

ALBERTO DE SINSENAT.

NOTAS DE SOCIEDAD

Nuestro concurso de belleza femenina ha seguido en su desarrollo los mismos trámites que suelen seguir esta clase de pleviscitos: primero un periodo de expectación y desconfianza y sobre todo de desorientación; luego ya empezaron a ponerse de acuerdo los ignotos votantes y empezaron a dar sensación de tendencia a unificar sus opiniones coincidentes en un número más reducido de elegidas, y actualmente el amor propio se ha interesado por varias *candidatas*, y en su deseo de sacarlas triunfantes, se recurren a estratagemas y se ponen en práctica procederes muy viejos, muy usados en las luchas políticas.

Uno de ellos es la compra de votos: hay muchachos que en su afán de conseguir gran número de cupones para hacer subir a su preferida, no vacila en comprarlos a gran precio: sabemos de un joven estudiante que los paga a ¡diez céntimos! ¡Ah!, advertencia: se entra por la botica.

Hay quien exige en ciertos actos la entrega del consabido cupón, hay quien se hace cleptomano y roba los cupones de los periódicos que encuentra en las peluquerías; en fin, por unos u otros procedimientos hay quien tiene reservado gran número de ellos para el final del *Concurso ir al copo y sacar a sus preferidas*; las muchachas con esto se muestran desconfiadas, pues como no ven el curso de la elección, temen que con estos ardiles se tuerza el sufragio verdadero y franco de los votantes.

No, bellisimas señoritas; la garantía de imparcialidad os la dá la Junta escrutadora, seria, formal e incorruptible, la cual se reúne invariablemente a hacer los escrutinios el miércoles y escrupulosamente, el cónclave levanta las actas cual si fuera la elección del nuevo Papa, y cuando la *sfumata* indica que *Papa habemus*, se manda la lista a la imprenta.

Este concurso va resultando un tamiz, o mejor, una balanza de precisión de las amistades y efec-

tos conque las muchachas cuentan; puesto que los jóvenes han de demostrar con el mayor o menor número de votos que les dedican el grado de simpatía y de preferencia que por ellas sienten: ayer una señorita que lleva pocos votos, me aseguraba muy orgullosa que Manolo le tenía reservados muchos, muchos cupones para última hora; yo le advertía del peligro que puede correr si deja subir a otras, pero ella tiene gran confianza en Manolo y espera tranquila, porque, aquí para nosotros, tengo entendido que Manolo es lo que se dice un *partido*: buen tipo, alto, y con unos ojos así...

También nos comunican que un maño muy simpático, pero con la cabeza más dura que la de la estatua de Hernando de Soto, de la Plaza, anda enamorado y dispuesto a llevar a la Vicaría a una *maña* que hace como que se pone farruca, pero acaso eso no sea más que una *maña* muy femenina.

Y para terminar, voy a daros una noticia: el martes o miércoles llegará en la Estellesa un distinguido joven que conoce a varias señoritas de ésta, y como vacila en la elección, quiere tratarlas para decidirse y enseguida... ¡Niños, preparad los anzuelos!

Tiene 28 años, brillante carrera, buena figura.
No es reclamo.

DR. CAUTERIO.

Por ausentarse sus dueños

se VENDE la casa de la calle de Salvaleón, núm. 26, de Bernardo, al contado o a plazos, según convenga, y se arrienda desde San Juan por un año.

EN EL ABANICO DE LA
SRTA. PIEDAD VELASCO

Tus ojos son dos brasas
de lumbre cegadora,
tus ojos son aurora
que anuncia el claro sol
y tiene tu mirada
tan dulce melodía,
que inspira la poesía
o enciende llamarada
según esté animada
tu cara de arrebol.

* * *

Tus ojos son dos dardos
traidores y asesinos,
tus ojos son divinos
de estático mirar;
se clavan en el alma
y engendran un anhelo
que a veces es consuelo,
dulzura, paz y calma
tan grande como el cielo,
tan grande como el mar.

* * *

Yo quiero que me miren
tus ojos seductores,
yo quiero sus fulgores
divinos contemplar;
guardar en mi retina
como en urna sagrada
tu imagen delicada,
impresión peregrina
que siempre allí grabada
te juro conservar.

MAURICIO GARCÉS.

EL GIMNASIO

Meus sana in corpore sano.
(Juvenal.)

El coeficiente de salud y vitalidad, de fuerza expansiva de una nación, está en el número de gimnasios que cuenta, en la importancia que a esta institución se le concede, en la atención que se le presta.

En efecto, vemos que en aquellos pueblos en que el gimnasio abunda y va sobre todo unido al centro de enseñanza, no como cosa teórica y formularia como ocurre en los nuestros, sino como institución viva, con su razón de ser con una finalidad bien comprendidas por cuantos la componen, el tipo medio del hombre, claro que dentro de las características de la raza, es robusto, equilibrado, de amplio perímetro torácico y plenamente vertical, mientras que en aquellos en que el gimnasio escasea, abunda extraordinariamente, hasta el extremo de ser la regla general, el tipo enteco, raquíptico, de gran desequilibrio de desarrollo en sus órganos y partes del cuerpo, grotescos unas veces como nuestros jóvenes obesos y lastimoso, otras, como los cargados de espalda por insuficiencia torácica.

Sin embargo, pudieran perdonarse, aún a trueque de renunciar a la estética, tanta imperfección física si a estas deformaciones no correspondiesen otros tantos defectos físicos.

El cuerpo, habitación y vehículo del espíritu, marca en éste cuantas deformaciones, cuantos defectos en aquél existen; están ambos tan íntimamente ligados, es tan completa la trabazón de uno y otro, que llegan casi a confundir sus límites y claro es que el espíritu sano, normal, precisa para su desenvolvimiento y desarrollo, el cuerpo plétórico de salud y vigor.

El joven raquíptico, de marcada debilidad física, sin agilidad, es siempre un apocado, un tímido, un hombre que por la falta de confianza en sí mismo dejará de llevar al efecto muchas empresas que de otro modo quizá viese coronadas por el éxito, mientras que el hombre sano, robusto, camina por la vida con paso firme, seguro de sí mismo, aprovechando el máximo de sus aptitudes.

No vamos a querer demostrar que la gimnasia sea la panacea universal que cure todas las enfermedades, pero si es indudable, que aparte de su enorme y verdadera función, que es la de la educación física de los niños, puede ser utilísima al adulto, tanto conservando su vigor y prolongando así su juventud, como corrigiendo defectos que de otro modo irían en aumento.

Aparte de esto y bajo el punto de vista intelectual, si miramos el gimnasio a través de la historia, vemos que los pueblos de mayor floración intelectual, de civilización más esplendorosa, son siempre los que en el gimnasio, los juegos atléticos, han ocupado lugar preeminente en la educación de la juventud y han quedado como hábito en los hombres formados. Grecia, la madre y cuna de las civilizaciones occidentales, la raza artista por excelencia, la fundadora de un mundo nuevo que en oposición al arcaico vivir asiático creó la democracia, la vida austera y estudiosa, echó los cimientos de todas las ciencias. fué una nación eminentemente gimnasta, que tuvo en el gimnasio su centro de reunión, la escuela en la que educó su juventud y en el que los ratos de descanso comenzó a cultivar su inteligencia departiendo sobre las primeras cuestiones científicas y filosóficas.

Y sin retraernos a la antigüedad, Alemania, la gran Alemania industrial y universitaria de los tiempos modernos, nació en el gimnasio que allí sustituyó en gran parte a nuestro inútilísimo y vicioso casino, recogiendo las grandes energías que aquí se pierden esterilmente.

Inglaterria, la raza de robustez y serenidad proverbial, es una nación nacida en el gimnasio que dando a éste una amplia acepción, creó en él el centro del deporte, la aplicación racional y agradable del ejercicio metódico y reglado.

En España, donde el degeneramiento de la raza se ve crecer por días, donde el número de tuberculosos llega a una cifra aterradora y los inútiles para el servicio de las armas forman legión, la creación de gimnasios, en todas las localidades, se hace indispensable.

Además y aplicándolo a nuestro caso, « la vida de nuestros pueblos donde el hombre no tiene más lugar de reunión que el aburridísimo y enervante casino y la mujer, a estilo árabe, vive casi completamente recluida, faltos generalmente de sociedad, de motivos de reunión, el gimnasio llevaría una gran función social inclinando a nuestra juventud hacia un género de placeres sanos, honrados, generadores de energías y dando a la mujer con el ejercicio gimnástico la partida de tenis, etcétera, etcétera, un motivo de expansión siempre más justificado y divertido que el anodino baile o la insípida y cachupinesca reunión.

Consecuentes con estas ideas y para que este nuestro deslabazado artículo, uno más de tantos como sin mérito se publican, tenga alguna finalidad, proponemos a nuestra juventud sin distinción

de sexo, la creacion de una sociedad deportiva; no es obra de titanes y con un poco de buena voluntad puede ser cosa hecha en breve plazo.

Los futuros deportistas tienen la palabra.

V. E.

* * * *

CARTA ABIERTA

Para el Dr. Cauterio.

En cada tierra, su uso,
y en cada casa, su costumbre.

Señores la verdad que hay cosas estupendísimas en este mundo. Pero, ¿quién puede sustraerse a impresiones como las que produce la lectura y relectura de un articulito que con el título de «Notas de sociedad» escribe el Dr. Cauterio en la simpática revista BARCARROTA? Verdaderamente que si el temperamento del autor está en armonía con su nombre, nadie diría que dicho señor escribiría articulitos tan *glaciales*.

¿No habéis ido nunca a Salvaleón? Pues Salvaleón es un pueblo como todos los pueblos; las costumbres, sinó iguales, parecidas; la vida igual, monótona unas veces y alegre otras; silenciosa la más de ellas, tranquila siempre; tiene algunas notas que difieren de los otros pueblos: las de ser sencillo, franco y caritativo; lo demás, nada que altere la nota característica de los otros pueblos.

Pero... leed, leed, yo os lo ruego. Lectores, el articulito del Dr. Cauterio que os dará un rato de solaz, mucho mayor que si viérais la representación de una obra cómica. Se conoce que el autor de tan repetido articulito debe ser habitante de Venecia, Londres, París, Viena, Berlín, o por lo menos de... la Isla del Cabo, cuando tanto le ha extrañado el pacífico pueblo de Salvaleón y sus vecinos.

Caracoles, señor doctor, que no hay derecho a tomarle el pelo a nadie; el pulso, menos mal, es de su incunvencia, pero lo otro déjelo, que la exclusiva corresponde a los peluqueros.

Sentimos muy de veras que al señor doctor le fuesen tan aburridas y pesadas las horas que pasó oyendo las notas *verbeneras* de un piano de manubrio, del pueblo de las mujerucas *oscas* de pañuelo recinchado, de calles *pinas* y chicos descalzos y astrosos, aunque algo le alegraran los tonos claros de los *vestidos* femeninos anunciadores del próximo estío.

Pero creo que el Dr. Cauterio se ha engañado en sus apreciaciones; allí hay mujeres como en los otros pueblos, no se habrá fijado bien, más, no digo que sean así, ni que son *asao*.

Para mí, créame doctor, pasarían sin esa minu-

ciosidad de detalles, las notas verbeneras, las mujerucas hoscas, las calles desniveladas y los vestidos de tonos, bien fuesen claros u oscuros.

Otra vez que el Dr. Cauterio dé otra vueltecita por el pueblo de la hermana fulana y de la hermana zutana y de la hermana mengana, póngase gafas si ya no es que las tiene, y si así fuese, límpielas, que deben estar empañadas.

UN PORRINERO.

* * * *

LAS PASIONES

Allá donde van los hombres, van con ellos las pasiones, y la Historia no es, en definitiva, más que una cadena de pasiones.

(La Libertad)
Ezequiel Endérix

Las pasiones del corazón humano se reducen a dos capitales, amor y odio.

Y estos dos afectos ciegos, son los dos polos en que se revuelve el mundo, por eso tan mal gobernado.

Ellos son los que pesan los merecimientos, ellos los que califican las acciones, ellos los que reparten las fortunas, ellos los que crean o destruyen, ellos los que pintan o despintan los objetos; dando y quitando al arbitrio el color, la figura, la medida sin otra distinción o juicio que aborrecer o amar.

Si los ojos miran con amor, el cuervo es blanco; si ven con odio, el cisne es negro; si con amor, el demonio es hermoso; si con odio, el angel es feo; si con amor, lo que no es, ha de ser; si con odio, lo que es y es bueno que sea, no es, ni será jamás.

Por eso se ven en perpétuo clamor de justicia a los indignos levantados, y a las dignidades abatidas; a los talentos ociosos y a las incapacidades con mando; a la ignorancia graduada y a la ciencia sin horror, al vicio sobre los altares, y a la virtud sin culto. ¿Puede haber mayor escándalo de la naturaleza?

Pues todo esto es lo que hace y desace la pasión de los ojos humanos, ciegos cuando se cierran, y ciegos cuando se abren; ciegos cuando se aman, y ciegos cuando aborrecen; ciegos cuando aprueban, y ciegos cuando condenan.

La naturaleza cuando quita el sentido de la vista, deja el sentido de la ceguera, para que el ciego se ayude de los ojos ajenos, porque no puede haber mayor ceguera, ni más ciegos, que ser un hombre ciego y creer que no lo es.

MELORRO.

* * * *

HISTORIA DE UN AMOR

(TRIPTICO)

III

La muerte fatal

Dedicado a la señorita que
obtuvo el premio de elegancia
en el concurso.

Fué una nueva aurora que amaneció en mi vida, iluminándola con bellos resplandores; después aquel día feliz en que amor nos juramos, fué un plácido vivir, un idilio romántico y encantador que llenando los días de momentos dichosos, embriagó mi alma con su néctar dulcísimo; fué una perfecta comunión de dos almas gemelas, que al encontrarnos creamos un fuerte lazo de amor, irrompible por nada ni por nadie... así al menos lo creíamos.

Ahora pienso lo que no pude pensar en aquellos días; ahora recuerdo las veces que mi alma sintió miedo cuando llegaba el momento de despedirnos. ¡Cuántas volví a ella, lleno de terror, para besarla nuevamente, y sellar nuestra separación con un adiós, que quería ser lazo inquebrantable! ¡Cuántas veces, mientras estaba mi cuerpo entregado al reposo, ví en sueños visiones fantásticas y fúnebres ceremonias que me llenaban de pavor! Siempre, siempre que estando a su lado gozando la felicidad de nuestro querer mireme en sus negros ojos, sentí un rápido terror que me hizo temblar. Un triste presentimiento turbaba los momentos más felices de nuestro idilio, y una vaga melancolía invadía siempre que pensaba en ella no estando a su lado.

Y sin embargo, la amaba; no tenía fuerzas suficientes para olvidarla, porque hubiera sido renunciar a una felicidad de que nunca había gozado; asíame a su amor como si una tabla de salvación fuera, y en verdad que eso había sido aquella mujer en el naufragio de mi vida. Cuando a su lado estaba gozando de sus sonrisas, escuchando sus palabras, gustando de sus besos y amándola con locura, era feliz; tanto, que a veces llegué a olvidar el paraíso que perdimos. Siempre calan sus frases sobre mi alma como rocío bienhechor; tan sólo causábame desagrado escucharla cuando se iba decirme: Júrame, bien amado, que no me olvidarás jamás, aunque muriera.

Y un día diéronme la triste noticia; mi amada estaba en trance de muerte.

Corrí a su lado con el alma destrozada, y aún pude encontrarla viva. Penetré en su aposento; allí

estaba ella sobre el lecho, blanco y puro como su alma cándida; era más intenso el negro de sus ojos y más profundo el abismo de la mirada; el rostro estilizado por la fiebre, descansaba sobre la almohada, rodeado por el negro marco de sus cabellos, que revolviáanse en desorden encantador. Cuando víome entrar, se reanimaron sus ojos, moviéronse sus labios para pronunciar una frase cariñosa que murió en aquella rosa que la fiebre había palidecido, y me alargó una mano blanca, en la que se traslucían las azuladas venas, que yo besé con pasión. Nos miramos y dijimosnos en silencio todo un poema de amor.

Después, aumentó más y más la palidez de su rostro, brillaron sus ojos con extraño fulgor, y quedaron sus labios entreabiertos porque al dejar el mundo de los vivos me dijo: Adios... Cerré sus ojos que me miraban, cerré también con los míos sus labios chiquitos y besando su alba frente, empecé a llorar en silencio cual si despertarla temiera. Apoderose de mí alma una grande angustia, porque ví que me quedaba desamparado en este triste valle de sufrir sin fin, y allí, junto a su lecho, sufriendo horribilmente, permanecí largos momentos llorando mi desgracia y mirando aquel rostro de santa, que lleno de augusta serenidad reposaba sobre el lecho de muerte; parecía sonreirme desde el otro mundo.

Pusiéronla luego en un blanco ataúd rodeado de cirios, que chisporroteaban cual llorando, y llenaron de flores la estancia. Después... no sé; tan sólo recuerdo que pasé muchos días encerrado, sin querer ver el sol, ni las nubes, ni las flores, ni nada que pudiera recordarme el dulce amor de aquella mujer divina, que me hizo feliz hasta que el triste destino puso entre nosotros a la muerte fatal, que nos separó para siempre. Y en aquellas noches que fueron eternas porque el sueño a mí no acudía, ví, cual si pesadilla fuera, la blanca comitiva del fúnebre entierro de la mujer que amé.

.....

Ahora sólo conservo de ella un doloroso desgarrón en el corazón, un manso recuerdo de nuestro amor que fué, una eterna nostalgia de sus palabras, un recuerdo muy triste, y... un esmalte donde Ella está, bella como un ángel y sonriente como siempre la ví. Y ahora en mi triste soledad, consuélome cuando el alma llora mirando su retrato querido.

EDUARDO CERRO.

Lea usted todas las **Barcarrota**
semanas la revista

CARTA AL MAÑO

Caramba, caramba; ahora me resulta que las tonterías que te escribo maño, me dicen las chicas que mucho les gustan; no esperaba eso y me disgusté cuando publicastes ya que te escribí tomando café: la segunda fué menos obligada y esta que te escribo es por complacer a una linda joven que con mucho gusto dice que las lee.

Me dijo esa chica, dedícame un verso ~~y~~ en pago de él te daré un... trastazo; dije, trato hecho, mas no, si sí, el verso le habrá satisfecho. No había terminado bien de improvisarlo entró su mamá, fué tan oportuna, que yo me quedé mirando a la luna, tolticas mis musas salieron corriendo y pobre de mí, de lo que la dije casi no me acuerdo; mas no obstante, ahora, por ver si me paga, le dedico éstos; a ver si te agradan.

A la señorita con quien tengo hecho el trato de dedicarle un verso esperando el pronto pago de mis honorarios o la llevo al Juzgado (¡anda!, eso quisiera Miranda.)

Puso Dios en tu cara
Tanta belleza,
que hasta la aprecia un ciego
si se te acerca.

Si tu cara es bonita,
más es tu cuerpo,
escultura mejor
dí, ¿quién ha hecho?

Con la sal que te sobra
dicen que sala
los cochinos que mata
la Barragana.

¿Que no están bien hechos? Bueno, pues ya tengo encargo de escribir algunos al señor Felipe para los papeles de los caramelos y con esta industria verás si prospera más que con las rolitas tu amigo

TONTERA.

* * * *

IMPRESIONES

Después de la furiosa tempestad de la mañana y de aquella lluvia torrencial, ¡qué espléndida tarde!

Los pájaros cantan alegremente en los árboles de mi huerto; miro el cielo, y su color azulado, lleno de apacible calma precursora de las grandes tempestades, juntamente con el olorcillo acre y balsámico, a un mismo tiempo que mancha el corazón de los seres nerviosos, convidanme a pasear.

Subo, entro en mi habitación, tomo mi sombrero y el bastón y me lanzo a la calle; ¿donde ir?, ¿al casino?, no; mi pensamiento al salir fué dar un paseo, y aunque así no hubiera sido, quiero la soledad; el bullicio desconcertante del casino me fastidia; esa atmósfera fétida y viciosa que en él se

respira, me anonada; vicio en la atmósfera y viciosos los que lo producen.

Si entras en el casino del pueblo, por todas partes veréis jóvenes y viejos en mezcla ruidosa alrededor de las mesas; no discuten de nada en que tome parte ni la razón ni la sensibilidad, nada que suponga instrucción, nada que contribuya ni a la cultura propia ni a proporcionar un solo átomo para el progreso nacional, ¿qué hacen pues? ¡.....!, atmósfera viciada y viciosos los que la producen. ¡Pobres pueblos! ¡Pobre España!

¡Que bien se respira aquí!, ¡qué aroma tan delicioso se desprende de las flores de estos fríos naranjos!, no podía haber elegido mejor sitio para mis meditaciones; aquí no se respira aire viciado; aquí, entre el verdor de este magnífico panorama, se siente y se piensa, no pasa como en los casinos de los pueblos...

Al melancólico invierno sigue la hermosa primavera; ante, cuando el cielo envuelto por espesas nubes cobijaba con su ingente velo a todos los seres de la creación, todo era lúgubre, triste, silencioso, en cambio ahora nos tiende su dorado manto llenando nuestros corazones de júbilo indescriptible.

Los campos, tapizados por multitud de florecillas, semejan una alfombra cuyos colores purísimos solo Dios puede dar, los pájaros, con sus arpadadas lenguas, entonan trinos dando gracias al Creador del Universo.

¡Oh, bella primavera! ¡Oh, sabia Naturaleza! Cuan grande son los ejemplos y enseñanzas de tu incomparable libro cuyas páginas escribió el Sumo Hacedor para que el hombre leyera en sus hojas, siempre abiertas, y pueda contemplar las maravillas que encierra.

Tened presente, jóvenes, los que en torno de las mesas del casino del pueblo o en fútiles ocupaciones dejais pasar vuestra primavera—la cual no volverá—que formais parte de la gran colectividad social llamada España, en la cual todos tenemos deberes que cumplir y derechos que reclamar—tal vez muchos lo ignoreis—y por tanto hemos de procurar fortalecer y desarrollar esas partes para llegar al mayor grado educativo-social; trabajo que veríamos recompensado con la sublime corona del progreso nacional.

No dejéis marchar tan ociosamente vuestra primavera; trabajar en ella con afán y entusiasmo a fin de proporcionaros lo necesario para tranquilidad y felicidad en el invierno siempre triste de la vejez.

GREGORIO DOMÍNGUEZ Y GUERRERO.

NUESTRO PRIMER GRAN CONCURSO

¿Quién es la señorita más bella de Barcarrota?

¿Quién la más simpática?

¿Quién la más elegante?

¿Quién es la señorita más bella?

- Damiana Viniegra, 78 votos.
- María Fernández, 74 idem.
- Piedad Velasco, 67 idem.
- Sinforosa Cueva, 66.
- María Josefa González, 62 idem.
- Gracia Díaz, 28 idem.
- Adriana Casas, 18 idem.
- Severa Trejo, 18 idem.
- Melania Pérez, 16 idem.
- Soledad Majó, 12 idem.
- Dolores Jiménez, 12 idem.
- Pastora Sánchez, 10 idem.
- Joaquina Cueva, 10 idem.

¿Quién es la más simpática?

Piedad Velasco, 105 votos.

Teresa Mata Merchán, 97 idem.

Encarnación Bernáldez, 95 idem.

- Angélica García, 40 idem.
- Amalia García, 35 idem.
- Angela Moreno, 22 idem.
- Cándida Ortiz, 22 idem.
- Petra Herrero, 18 idem.
- Encarnación Cacho, 14 idem.
- Lola García, 12 idem.
- María Mahugo, 12 idem.
- Carmen Herrero, 10 idem.
- Severa Trejo, 10 idem.
- Sinforosa Cueva, 10 idem.

¿Quién es la más elegante?

Joaquina Cueva, 176 votos.

Eulalia Iglesias, 156 idem.

Lola García, 65 idem.

- Abdona Fernández, 35 idem.
- Encarnación Bernáldez, 29 idem.
- María Fernández, 26 idem.
- Carmen Sánchez, 22 idem.
- Josefa Domínguez, 18 idem.
- María Luisa Cobo, 10 idem.

CUPON

para el primer **GRAN CONCURSO** de la revista semanal
“BARCARROTA”

¿Quién es la señorita más bella de Barcarrota?

¿Quién la más simpática?

¿Quién la más elegante?
